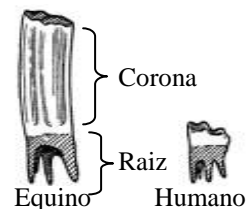


LA IMPORTANCIA DEL CUIDADO DE LOS DIENTES

Resulta cuando menos sorprendente la escasa atención que de forma general se le ha prestado, hasta hace relativamente poco tiempo, al cuidado de los dientes del caballo y a los problemas y patologías que con ello se asocian. Más sorprendente resulta, si cabe, cuando todos hemos padecido en mayor o menor medida la experiencia de un dolor de muelas. El cuidado rutinario de los dientes del caballo es de una gran importancia para mantener su salud y bienestar general. Si mantenemos una salud bucal y dental adecuada, el caballo estará más cómodo al sentirse libre de molestias y dolores, será capaz de utilizar los nutrientes de su dieta eficazmente y sin que desperdicie la comida, evitaremos una bajada en su rendimiento atlético debido a una mala nutrición y al dolor asociados con los dientes y el bocado y, por último, vivirá por más tiempo de forma más comfortable.

Los caballos han evolucionado como animales herbívoros que deambulan la mayor parte del tiempo en busca de alimento en forma de forrajes, y sus dientes están perfectamente adaptados a esa tarea. Los dientes incisivos los usan para cortar y arrancar la hierba y el forraje; los molares y premolares tienen unas superficies más anchas, planas y rugosas, y los usan para triturar y formar el bolo alimenticio antes de que sea tragado. Al igual que los humanos, los caballos tienen una dentadura decidua o infantil, y otra permanente o de adulto, pero se diferencian de nosotros en que sus dientes se componen de una gran corona, oculta en su mayor parte en el alvéolo dentario del hueso, y que le permite su crecimiento y desgaste continuo hasta edades muy avanzadas.



Es importante conocer los tiempos de erupción de los dientes porque nos ayudará a detectar problemas asociados con los cambios de dentición. El primer diente de leche o deciduo puede aparecer en el potro antes de nacer, y el último cuando alcance los 8 meses de edad. Todos estos dientes serán reemplazados por los permanentes o de adulto, comenzando alrededor de los dos años y medio de edad, y quedando una boca completa de adulto a los cinco años, donde podríamos contar hasta cuarenta y dos dientes en el caballo (si incluimos los dientes de lobo), y de treinta y ocho en la yegua, donde no se desarrollan los caninos.

	DIENTES DECIDUOS	DIENTES PERMANENTES
Incisivos Centrales	Al nacer – 1 semana	2.5 años
Incisivos Medios	4 – 6 semanas	3.5 años
Incisivos Laterales	6 – 9 meses	4.5 años
Caninos	--	3.5 – 5 años
Premolar 1	--	6 – 9 meses
Premolar 2	Al nacer – 2 semanas	2.5 años
Premolar 3	Al nacer – 1 semanas	3 años
Premolar 4	Al nacer – 1 semanas	3 - 4 años
Molar 1	--	9 – 15 meses
Molar 2	--	2 – 3 años
Molar 3	--	3.5 – 4 años

Para empezar, debemos aprender a identificar los signos que nos alertan de la existencia de problemas dentales, tales como el dolor o la irritación, ya que pueden no ser tan obvios si el caballo ha aprendido a soportarlos y a vivir con ellos. Por eso, la realización de exámenes dentales periódicos resulta esencial y constituye uno de los pilares de la Medicina Preventiva, identificando así pequeños problemas antes de que se conviertan en otros más costosos y difíciles de tratar. Signos que definitivamente demandan una atención inmediata son la pérdida o caída de la comida cuando el animal está comiendo, dificultad en la masticación, excesiva salivación, adelgazamiento, presencia de trozos grandes o no digeridos de comida en las heces, llevar la cabeza doblada hacia un lado o cabeceando, mordiendo el bocado o resistiéndose a él, llevar la lengua fuera, disminución en su rendimiento, mal olor de la boca (halitosis) o nariz, sangre en la boca, descargas nasales, e inflamaciones de la cara o mandíbula.

Los dientes de los caballos continúan creciendo a lo largo de toda su vida y se van desgastando de forma mecánica con la masticación, que incluye movimientos laterales de la mandíbula. Caballos que pastan durante la mayor parte del día, están continuamente rebuscando hierba en el suelo cogiendo gravilla y partículas de polvo que, junto con los componentes químicos de la hierba, desgastan los dientes de forma

natural. La domesticación de los caballos ha provocado que estos pasen estabulados la mayor parte del tiempo y no están expuestos al mismo grado de desgaste natural. Tampoco comen de forma continua sino que sus comidas, consistentes en piensos elaborados y heno, están restringidas a dos o tres veces al día, y estas comidas blandas requieren de menos masticación. Todo esto contribuye a que los dientes del caballo alcancen una longitud excesiva y no se desgasten uniformemente.

Independientemente de las condiciones de manejo y estabulación de los caballos, sus dientes tienden a desarrollar puntas afiladas como consecuencia de su anatomía y forma de masticar: la mandíbula inferior es más estrecha que la superior, y la trituración de la comida la hacen masticando hacia los lados. Estas puntas afiladas se forman así en la cara lateral de los molares superiores (maxilares) más cercana a los carrillos, y en la cara en contacto con la lengua de los molares de abajo (mandibulares).

La exploración de la boca es una parte esencial del examen físico anual a realizar por el veterinario, y en el *Hospital Veterinario Sierra de Madrid* es parte integral de nuestro popular programa de Medicina Preventiva. A este detallado examen bucodental le siguen las técnicas preventivas y de tratamiento adecuadas en cada caso, donde se tienen en cuenta factores tales como la edad del caballo, y la existencia o no de determinadas patologías, incluidas aquellas que le afectan de forma sistémica; tal es el caso de caballos con disminución en la función de su sistema inmunológico.

El procedimiento dental más común que realizamos los veterinarios es el raspado de los dientes del caballo, lo que permite eliminar las puntas que se van creando por un mal alineamiento de las piezas dentales, crear un asentamiento adecuado para el bocado, y ayudar a mantener la longitud adecuada de los incisivos y las muelas. Otras patologías menos frecuentes, pero no por ello menos importantes de identificar, son las infecciones de los dientes y encías, las úlceras y abscesos bucales, la presencia de ganchos muy largos en los molares, la pérdida y fracturas de piezas dentales, los tumores, etc. Estas patologías pueden requerir tratamiento quirúrgico con o sin extracción de los dientes afectados, y nadie mejor que su veterinario para diagnosticarlas y aconsejarle en su tratamiento.

El limado de dientes es especialmente importante en caballos que han perdido alguna pieza dental, y en aquellos en que sus dientes se encuentran mal posicionados y no se superponen bien los de arriba con los de abajo. Normalmente, el contacto con el diente opuesto mantiene ambas superficies dentales igualadas en términos de desgaste. Cuando un diente no está alineado (inferior con superior), se desarrollan puntas y ganchos. Si estas anomalías pasan desapercibidas, las puntas o ganchos se hacen lo suficientemente grandes como para traumatizar y ulcerar los tejidos blandos de la boca, tales como las superficies internas de los carrillos y de la lengua. Cuando estas puntas son pequeñas se eliminan con herramientas de uso manual, pero si son grandes se usan herramientas mecánicas similares a los tornos de los dentistas de humana.



Los dientes de lobo (premolares 1) son pequeños y están localizados delante del segundo premolar, muy raramente aparecen en la mandíbula inferior, y un caballo puede tener uno, dos, o ninguno. Aunque no todos los dientes de lobos son problemáticos, es norma común su extracción temprana cuando son más fáciles de extraer, y antes de que

se conviertan en una fuente de dolor e interfieran con el bocado, especialmente en caballos de competición.

La edad del caballo es el factor que más va a condicionar el grado de atención y la frecuencia del cuidado veterinario que sus dientes requieren. Los caballos que comienzan su entrenamiento por primera vez, especialmente entre dos y tres años, necesitan de una exploración bucal y dental exhaustivas. Sus dientes necesitan limarse para eliminar puntas, asegurarse que no existen problemas con el cambio de dientes y que no retienen los deciduos. Es recomendable hacer este examen antes de empezar el entrenamiento deportivo evitando así los problemas que provocan.

Caballos entre dos y cinco años pueden requerir unos exámenes dentales más frecuentes que los adultos, ya que los dientes de leche son algo más blandos que los permanentes y podrían desarrollar puntas más rápidamente. Además, si tenemos en cuenta que durante este periodo de su vida es cuando van a cambiar todos los dientes de leche por los de adulto, entenderemos que las posibilidades de que se produzcan anomalías dentales en esta franja de edad aumentan en gran medida, así como sus consecuencias. Es aconsejable que estos caballos se examinen dos veces al año, corrigiendo a tiempo aquellas anomalías que se encuentren.

Para terminar, los caballos adultos deberían ser sometidos a exámenes dentales por lo menos una vez al año, tanto si tienen o no evidencias de problemas dentales. Es muy importante mantener la superficie de los dientes que trituran los alimentos lo más uniforme posible durante toda la vida del caballo, porque cuando alcanzan su edad geriátrica (más de veinte años) los dientes dejan de crecer al agotar su reserva de corona dentaria, y si esperamos hasta entonces, las superficies pueden estar excesiva y/o desigualmente desgastadas, por lo que tratar de alinearlos puede ser una tarea imposible. Por tanto, los caballos geriátricos deben ser examinados cada seis u ocho meses, o más frecuentemente dependiendo de las alteraciones o patologías dentales que padezcan.

A modo de resumen podemos destacar los siguientes puntos:

- La mejor medicina es aquella capaz de prevenir la aparición o desarrollo de patologías, por lo que en buen plan de **Medicina Preventiva** es fundamental para cuidar y mantener la salud de su caballo.
- Si un caballo comienza a tener **problemas de comportamiento**, hay que descartar los problemas dentales como una causa potencial.
- Los dientes deberían ser examinados, limados y mantenidos en buen estado **por un profesional veterinario al menos de forma anual**, o más frecuentemente dependiendo de su edad y las patologías dentales que presente.
- **Los dientes de lobo son rutinariamente extraídos** a temprana edad en caballos de competición para evitar interferencias con el bocado y el dolor asociado a ello.
- **La sedación, la anestesia local y los analgésicos** ayudan a que el caballo se relaje durante los procedimientos terapéuticos dentales, facilitándolos y haciendo posible la realización de un buen trabajo. Estas drogas sólo pueden ser administradas por un veterinario.
- **Los dientes que se mueven generalmente no son dientes sanos**, y probablemente tengan que ser extraídos, reduciendo así las posibilidades de infección y otros problemas relacionados.

- *Los dientes caninos*, generalmente presentes en machos adultos y algunas yeguas, *se liman, redondean y reducen su longitud* para evitar interferencias con el bocado.
- Dependiendo del estado de salud bucal y dental del caballo, *es posible que el veterinario necesite de más de una visita para tratarlos adecuadamente*.
- Es importante *descubrir los problemas dentales a tiempo*. Si esperamos demasiado el tratamiento no sólo será más difícil y costoso, si no que puede llegar a ser imposible.

Para más información: www.hvsmveterinario.com